

Hubo discursos y se otorgaron premios y honores. En el aire se sentía la emoción de las familias que se regocijaban por el punto culminante alcanzado por los graduados. Pero uno de ellos no disfrutaba del festejo como los demás. Había volado de Australia a California para pasar el fin de semana en la universidad y ahora debía alistarse para regresar al aeropuerto y tomar el largo vuelo a través del Pacífico. Tenía cansancio debido al viaje; pero había algo más. Anhelaba tener a su esposa en ese momento; ella lo había apoyado durante los largos años de estudio. Por otra parte, ahora le parecía que llegar a este momento de graduación no era tan grato como los años de estudio en sí mismos. De todos modos, sentía la necesidad de escaparse del gentío bullicioso y quitarse la pesada túnica de graduación. Mientras lo hacía, una mujer bien arreglada se le acercó y le preguntó sonriente: “¿Usted no me conoce, verdad?” Inmediatamente vino a su memoria una experiencia de más de quince años.

Una tarde, en la cual el director de la escuela secundaria estaba muy atareado, Margarita y su familia vinieron a visitarlo. Esta familia anglicana estaba muy triste por causa de la influencia que Margarita recibía en la escuela local del gobierno, y querían que ella asistiera a una escuela con profesores cristianos. Ese año estaba en el séptimo grado. Era una alumna excelente que se sentaba en la primera fila con libros abiertos y bolígrafo en mano, lista para estudiar al toque de la campana.

Los cuatro años siguientes pasaron muy rápidamente y Margarita estuvo ocupada y feliz. El director le enseñó historia, inglés, y Biblia durante algunos de esos años; y muchas veces almorzaron juntos cuando este profesor visitaba a los alumnos en el comedor. Al alcanzar el noveno grado, Margarita empezó a ajustar su sistema de valores. Frequentemente, al almorzar, discutían asuntos de importancia para ella. Aunque invariablemente era cortés, Margarita siempre mantenía sus convicciones firmes y como una adolescente característica, en general veía al cristianismo como restrictivo, especialmente el adventismo. Expresaba su punto de vista de una manera muy directa. Habían veces en que las discusiones trataban problemas no fáciles. De vez en cuando era necesario que el director leyera un poco antes de enfrentarse a la discusión del día siguiente.

Encuentro entre Margarita y el graduado

Con un poco de estímulo, la madre de Margarita la mandó a estudiar a la academia de Monterrey Bay durante los últimos dos años del nivel secundario. Desde allí, Margarita telefonó a su antiguo director para decirle que se bautizaba el siguiente sábado, y con un sentido de humor le dijo: “...y como es culpa suya, espero que asista!” Aunque financieramente era difícil hacer un viaje de 500 millas ida y vuelta en un coche viejo que consumía mucha gasolina, fue maravilloso ver a Margarita dar ese paso con el Señor Jesús y también ver cómo su familia la apoyaba. Su antiguo director no la había visto desde ese tiempo, pero había oído que asistía al colegio de la Unión del Pacífico en California.

Y ahora se encontró frente de su antiguo mentor—el graduado. Los dos estaban encantados de verse. Margarita le contó cómo se había graduado del colegio del Pacífico y de su casamiento con un dentista. En ese momento se preparaban para salir a un campo misionero en la División del Lejano Oriente. Al preguntarle, a pesar de sus temores anteriores, cómo había sido su camino con El Señor, ella contestó radiantemente, “¡ha sido una maravilla!”

Ya me parecía más alegre el día. Este encuentro con Margarita me transformó la graduación en un día de fiesta. Esta experiencia me hizo recordar que la más grande recompensa de nuestro ministerio en la obra de la educación es ver a un joven entregar su vida completamente al Señor Jesús. ☺

Lester Devine

El Dr. Les Devine es Director de Educación de la División del Sur del Pacífico, Wahroonga, New South Wales, Australia